

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

20º domingo del Tiempo Ordinario (18 agosto 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

El cristiano lleno de angustia ama a los hombres, pero no a las instituciones y leyes que explotan; por eso lucha enérgicamente contra el "robot" leguleyesco que crea pobres en serie, sin vivienda en serie, desheredados en serie... La angustia cristiana es ver en todos a Cristo y luchar para que su reino se vaya haciendo realidad en el mundo.

¿Aún habrá quien deserte en esta hora crucial? (Rovirosa, OC, T.V. 479)

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo (EG 187).

Acudo al encuentro del Señor

En pleno verano, en este tiempo en que los ritmos se hacen más pausados, disfruta de esa posibilidad de que tu encuentro con el Señor sea tranquilo, sin prisa, gozoso.

Serénate, haz silencio, y acoge la cercanía de Dios. Ella te recuerda quién eres.

Al encuentro de su abrazo

*Me acercaré a tu morada
con mis hambres y mi pobreza;
tocaré tu puerta, hasta que me oigas,
con las esquirlas de mi alma;
entraré en tu silencio de puntillas,
y con ansia, nada más que se abra;
seguiré la brisa y el aire
que delatan tu presencia;
levantaré mis ojos, una vez más,
en busca de los tuyos,
que siempre me están mirando,
y, así, quedaré serena y vigilante
a la escucha de tu Palabra
al encuentro de tu abrazo.*

*Ellos me darán la luz que necesito
calmarán mi sed de todo lo humano
y me dirán mi nombre verdadero.*



Desde la serenidad de este encuentro, dirijo mi mirada a la vida sufriente del mundo obrero, la traigo a mi oración, y la presento a Dios.

En esa realidad también me encuentro con él.

Escucho LA PALABRA

Lc 12,49-53: No he venido a traer paz, sino división.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división.

En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

Palabra del Señor

Confronto mi vida con la Palabra

Nacemos y vivimos en medio del conflicto. El conflicto vital, el conflicto social, el conflicto político... No podemos rehuirlo, pero hemos de saber identificarlo. El conflicto del que habla el Evangelio no es el que podemos tener cada uno de nosotros en nuestras familias, entre distintas generaciones, entre los miembros de una congregación o movimiento, en la Iglesia, en nuestras parroquias; ese casi es natural...

El conflicto del que habla Jesús es el que vivimos cada uno de nosotros en nuestro propio interior o en el interior de nuestros equipos, cuando dándonos cuenta de que este "tesoro" que es la buena Noticia se ha de hacer vida digna, se la negamos o se la arrebatamos a muchas personas de este mundo, a hermanas y hermanos nuestros.

El conflicto del que nos habla el Evangelio es el de quienes bordeamos la misericordia y la justicia en nuestras vidas, para seguir pasando de largo ante quien se siente solo y desamparado, ante quien sigue clamando justicia y humanidad.

La falsa paz, el que nada se turbe, que no haya conflictos, evitar las confrontaciones a toda costa, ese "irenismo" hace más daño que provecho al anuncio del Evangelio. La verdad solo tiene un camino: la justicia y la misericordia. Pero ser conscientes del conflicto no nos da carta blanca para el ataque indiscriminado contra quien no comparte nuestro proyecto de vida, sino para intensificar nuestra vida de seguimiento de Jesús en fidelidad al Evangelio. Ser conscientes del conflicto nos pone en guardia contra la injusticia, pero también hacia el amor a quien la provoca, buscando su encuentro con el Señor, para que "se convierta".

La conciencia del conflicto nos pone, ante todo, ante la necesidad de la propia coherencia de la vida bautismal y profética. La justicia en nuestro mundo no se estanca tanto por "los malos" cuanto por "los buenos" que no estamos dispuestos a abrazarnos a los empobrecidos en la Cruz de Cristo.

Estamos llamados a vivir dispuestos a anunciar a todos el designio salvador de Dios, fijos los ojos en Jesús, para soportar sin acobardarnos la Cruz. (2ª lectura). La Paz que Jesús anuncia y da es una paz que divide, capaz de provocar divisiones incluso en el interior de cada persona, como le pasa a Jeremías (1ª lectura): arrancado de sí mismo, de sus proyectos humanos, hasta de sus deseos legítimos, para ser empujado hacia la historia de su pueblo.

La paz que Jesús nos anuncia y da es la que puede provocar divisiones en las relaciones humanas, porque en la vida del creyente, el primado absoluto lo tiene la Palabra de Dios cuando choca con la lógica de este mundo. La cercanía del proyecto de Jesús a la gente herida del mundo obrero solo es posible si hay testigos, comunidades cristianas, militantes que sabemos acompañar la vida de las personas, con gestos pequeños, pero que siguen haciendo presente en el mundo el Reino de Dios asequible solo a los humildes y sencillos.

A la luz de este evangelio, además de mirar mi propia coherencia y cómo asumo el conflicto por causa del Reino en mi vida, puedo preguntarme cómo -desde ese conflicto- me propongo ir dando pasos para acompañar la vida de las personas, con la lógica del amor.

Pongo en manos del Señor, también esos proyectos, compromisos, deseos:

*Soy pobre, Señor;
y con frecuencia, mis pobreza
me deprimen y envilecen.
Pero tú, Señor, eres mi riqueza,
porque eres infinitamente superior a mis
fuerzas,
ilimitadamente bueno,
hasta el extremo de querer extirpar en mí
la raíz de mis miserias, mi pecado.*

*Tú, Señor, eres mi alegría,
porque con tu palabra iluminas mi camino,
con tu presencia colmas mi soledad,
con tu gracia me sostienes
a lo largo del camino de mi vida.*

*He esperado en tu palabra,
cuando la sordera intentaba
cerrar mi corazón a tu escucha.*

*He esperado en ti, Señor,
cuando mis fuerzas me abandonaban
y vacilaban mis pies.*

*Pero tú, Señor,
te inclinaste hacia mí,
aseguraste mis pasos,
me estableciste en una roca firme
porque eres el Dios de mi esperanza,
el Dios de mi alegría,
el Dios de mi consolación.*

*Cantaré ante todos
el canto nuevo de los redimidos,
tu canto Señor,
para que todos vean y oigan
y te alaben a ti,
Dios de los vivientes.*



Termino como siempre, rezando la Oración a Jesús Obrero. Que tu Reino sea un hecho...

Señor, Jesús...

*María, Madre de los pobres,
Ruega por nosotros*